



Tapa libro "El punto idiota" Farres

Relato de lo inefable

por Flavia Martín Frías

En esta ocasión se trata de escribir sobre lo que ha resonado de una obra, las repercusiones que tuvo en mí generadas por ella.

Después de un largo recorrido de pensamientos volvió en un sueño el libro “El punto idiota”¹. Voy a contar mi historia con este libro de Pablo Farrés.

“El punto idiota” fue un hallazgo inesperado. Si bien había oído hablar de él, no imaginaba que me iba a encontrar con un relato que me fascinara. Se trata de una exquisita manera de describir lo que a menudo nos resulta inexplicable.

Tuve la sensación de un relato desde adentro, desde el interior del protagonista. Del origen de ese mundo paralelo, de esa otra realidad que no alcanzamos a comprender, a sentir, a poder transparentar los neuróticos.

Me dejó sumamente intrigada la manera en que pudo impregnarse el autor del proceso interno que padece un sujeto tragado por el lenguaje. ¿De qué manera pudo llegar a las palabras tan exactamente elegidas para transmitirlo?

No me pude despegar de ese objeto tan mínimo, tan delicioso, que se ve en la foto.

Ese libro me impregnó, fue un torbellino que me atraía por la eficacia que encontraba en sus letras para describir minuciosamente lo que roza lo inefable.

Por diferentes cuestiones queda pendiente la posibilidad de escribir sobre las historias que impactan, sobre lo que resta, sobre lo inexplicable. O quizás sea el hecho de que las palabras no alcanzan para dar cuenta del padecimiento.

Sus descripciones me transportaron a diferentes escenas. Se me venían a la cabeza innumerables viñetas de análisis que he llevado adelante, imágenes del pegoteo entre registros y otras tantas de vivencias en instituciones por las cuales me tocó transitar desde muy joven. En estas últimas bajo el diagnóstico de retraso mental se encontraban niños y adolescentes a los que veía como se los compactaba, se los despersonalizaba. Me sorprendía la forma en que se los iba reduciendo a objetos y a números. Cada vez eran más consumidos por el punto idiota. ¿Será que en ese caso era la manera de sobrevivir contar con ese punto?

Al comenzar a investigar sobre Farrés, lo cual no iba a poder evitar. Descubrí que el libro se basó en la idea de un chico de once años (Maurau) que quiso convertirse en escritor. Para lograr ese objetivo debía conseguir primero su propia desaparición.

Maurau atravesaba vivencias trágicas que soportaba de modo pasivo y sin reacción alguna aparente. La sexualidad, la crueldad, la violencia no acusaban recibo en su cuerpo, en su expresión.

La experiencia de convertirse en escritor se trataba de volver invisible para él mismo y para los demás. Llegó a ser imperceptible, solo podía escuchar la máquina literaria que le hablaba desde adentro.

Encontré otro gran punto de atracción que hizo resonar esta obra y escribir.

¿Cómo contar aquello que no puede ser narrado? ¿Cómo es el proceso que convierte a un sujeto en escritor?

No se puede comunicar, contar la experiencia de escribir, pero no se puede dejar de intentarlo.

Este autor encauza sus relatos en un intento de explicar qué le pasa a la persona que escribe.

La manera en que uno se ve tomado, comandado en el acto de escribir.

¿Es un acto la escritura?

En consonancia con el título de la revista “Angustia y acto”, creo que uno se verá ante esta angustia en cada uno de los pasos, circunscribir el tema, la elección de cada frase, de cada punto. El momento de arrojar ese producto, de soltarlo para la publicación por ejemplo, puede ser crucial. Se verificará a posteriori si tuvo valor de acto o dicho de otra manera si se logró engendrar algo nuevo.

Se trasmuta la palabra en acción. En ese acto performativo el escritor se vuelve un poco idiota. Se sumerge en una irrealidad que lo comanda. La diferencia con Maurau sería que esta inmersión se diera en un tiempo finito y del que se pudiera entrar y salir. La escritura así no nos tragaría y nos convertiría en una obra de arte sino que podríamos seguir siendo sujetos.

El acto de contar que transmite un estilo que se desarrolla más allá de la gramática en esta obra y que pone a jugar cierta concepción del mundo, del sujeto y de la escritura aún me deja con ganas de seguir investigando.

Flavia Martín Frías
flavia1900@hotmail.com

¹ “El punto idiota”. Pablo Farrés. 1ª edición. Editorial Pánico el pánico. Año 2010